

# Al Habla...

## LUCÍA PANEDAS UBIERNA



Agosto 2010. Voluntariado en CARDI, México D.F. Dispensario médico.



Agosto 2010. Visita a Hospital Nacional de Niños. CARDI, México D.F.



Agosto 2014. Día del egresado en Ciudad de los Niños.

Marta Ginesta Gamaza  
TSDifusión Cádiz

*Desde el Colegio Profesional de Trabajo Social de Cádiz entrevistamos a Lucía Panedas Ubierna, una trabajadora social amante de su profesión cuya trayectoria le ha llevado a trabajar en otros países como Bélgica y Costa Rica. Una profesional aventurera que ha sabido ver en las diferencias culturales, oportunidades y riquezas para mejorar en su profesión y mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas usuarias.*

### **Cuéntanos Lucía, ¿cómo decidiste estudiar Trabajo Social?**

Comenzaré mi relato expresando que cuando decidí estudiar Trabajo Social, lo hice de rebote. En aquél entonces, cuando tan sólo contaba con 19 años mal contados y una adolescencia a la que aún quedaban vestigios de rebeldía.

Lo cierto es que mi incursión en los estudios fue por inercia. Al salir del Bachillerato vagabundé por diversas alternativas y tras un intento fallido en la carrera de Derecho, aterricé en el mundo social con más pena que gloria. La decisión del cambio de carrera universitaria no fue fácil de tomar, no obstante, se dio. Y se dio bajo recomendaciones de terceras persona que continuamente me decían lo bien que podría desempeñarme en el ámbito social, trabajando directamente con la gente, haciéndoles participar de sus procesos de vida.

Te tomo la palabra, le dije a mi tío. Y así fue como un 3 de Octubre de hace ya unos años caí en la Escuela de Trabajo Social

de Jerez. El primer día fue confuso, con una mezcla de sentimientos y emociones encontradas.

Al llegar, oí una de esas frases que más bien espanta en lugar de motivar. "Si os queréis hacer ricos, estáis en el lugar equivocado". En aquel momento, me di cuenta de cómo, en ocasiones, se desvirtualiza la profesión.

### **¿Cuándo tuviste tu primer contacto con el Trabajo Social en otro país?**

Dos años después, muy motivada y amante del Trabajo Social, hice las maletas rumbo a Liège. Mi experiencia Erasmus fue cuanto menos, maravillosa. Me dio la oportunidad de ver y entender la profesión desde otra cultura. Y aunque somos Europa, la realidad es muy diferente. Conocí de primera mano el trabajo en la calle, con la gente. Eso hizo que me enamorara aún más.

A mí regreso y con una crisis económica que poco a poco iba acabando con las opciones de inmersión laboral

en el ámbito social, no me quedó más que seguir formándome, como el resto de los mortales mientras entraba en un bucle de no experiencia requerida en cualquier trabajo, ¿cómo obtenerla si nadie me daba la oportunidad? Un experto en cooperación y la licenciatura en Antropología Social y cultural, tampoco me abrió las puertas.

### **Al terminar los estudios y encontrarte en desempleo ¿fue cuando te planteaste en serio marcharte a otro lugar en busca de trabajo?**

Fue entonces cuando tras unas cuantas experiencias como voluntaria, dos carreras, un experto y dos idiomas acreditados...me enfadé con el mundo y tomé la decisión de volar. Es curioso cómo recuerdo todo ello, me hace gracia.

Hoy, me encuentro esperando un tren que me lleve de camino a casa. Y mientras escribo estas letras, recuerdo a aquella mujer que decidió ir en busca de su oportunidad. Mira que si lo fue...

llené mi maleta de ganas y con muchas lágrimas en los ojos, me aventuré y me fui en busca de un trabajo.

**Entonces... llegaste a Costa Rica con un voluntariado.**

Así fue como llegué a Costa Rica. Un país, hoy en día conocido por todos, del que yo no tenía clara ni su ubicación geográfica. Recuerdo ese primer viaje como si fuera ayer.

Llegué, vía Santo Domingo, corría el mes de mayo y llovía como si no hubiese un mañana. Iban a ser 5 meses de experiencias y acercamientos. Corría el año 2010 y ya hacía tiempo que había salido de la universidad. Me lancé a la piscina y me salió bien. Fue un voluntariado maravilloso. Me incursioné en un país, una cultura, su gente, sus olores, su forma de vida... Recorrí muchos lugares, zonas rurales y urbanas. Pase por los resort y también por la Costa Rica profunda, esa que no sale en las guías de viaje. Trabajé, pero sobretodo aprendí y crecí personalmente.

**¿Aplicaste el Trabajo Social en tu voluntariado?**

Durante 4 meses, hice entrevistas, valoraciones domiciliarias, trabajé con familias, intervenciones individuales y grupales. Fue tanto el trabajo y el aprendizaje, que me resulta difícil plasmarlo en unas cuantas letras. Trabajé con menores, desde una metodología constructivista que les permitió aprender haciendo. Algo muy de moda ahora y que por aquél entonces parecía muy ambicioso.

**Por lo que tengo entendido, ¿trabajaste también en México en el ámbito sanitario?**

Sí. Tuve la oportunidad de conocer México. Estuve durante un mes dando apoyo a familias con personas enfermas que pasaban horas y horas en una explanada sin ropa de abrigo, ni nada que comer. Fue muy enriquecedor dado que nunca me había involucrado con el ámbito sanitario.

**Tras los cinco meses, a tu vuelta a Madrid ¿qué sentiste?**

Finalizados los cinco meses, regresé a

.....

**“Llegué a Costa Rica. Durante 4 meses, hice entrevistas, valoraciones domiciliarias, trabajé con familias, intervenciones individuales y grupales. Fue tanto el trabajo y el aprendizaje, que me resulta difícil plasmarlo en unas cuantas letras. Trabajé con menores, desde una metodología constructivista que les permitió aprender haciendo. Algo muy de moda ahora y que por aquél entonces parecía muy ambicioso.”**

.....

Madrid. Un regreso cargado de valor. Me costó mucho adaptarme después de tantas experiencias. Pasó un año y ni esperanzas de trabajo. No tenía experiencia y otra vez, de bruces contra la pared. Una pared que nunca se derrumbaba. Seguí estudiando y estudiando, hasta que un buen día, decidí enviar mi CV al único lugar que supe, y éste fue nuevamente Costa Rica.

En un primer momento tuve miedo pero estaba decidida. Me había esforzado tanto que no podía no luchar por mi profesión. Corría el mes de Octubre de 2011 cuando, estando en una playa de Cádiz, llegó a mi correo la respuesta positiva. Me daban la oportunidad de irme nuevamente y esta vez como trabajadora social.

“Mamá, papá y familia. Me voy a vivir a Costa Rica”. Las reacciones no tardaron en llegar, no obstante, me llené de fuerza, me lié la manta a la cabeza y me fuí. Fueron unos meses muy complicados, mucha rabia, pero muchas ganas y un trabajo de tolerancia a la frustración muy grande. Lloré y lloré como si no hubiese un mañana, pero la perseverancia y dedicación me tuvieron en Costa Rica media década llena de amor al trabajo, a los/as

niños/as, a la educación integral, al amor por lo que una hace. No voy a entrar en detalles porque no habría papel para resumir todo lo trabajado. Sólo puedo decir que gracias a todo ese esfuerzo, estoy donde estoy. Y aunque la salida de aquel lugar fue muy tormentosa, agradezco el despido porque cuando una personaliza el trabajo, entra en un callejón sin salida. Y eso, es justamente lo que me pasó.

**Tras cinco años de estabilidad en Costa Rica como trabajadora social, ¿cómo te sentiste?**

Me consideré tan importante e imprescindible que llegué a creer que nadie más podía hacer mi trabajo. Trabajé incansablemente, día y noche, de lunes a lunes, dedicación plena. Tenía un objetivo y éste era vivir para trabajar. Me fui a tantos kilómetros de mi vida, mis amistades, mi casa, mi familia, con el único propósito de trabajar. Ese pensamiento me pasó factura.

Y llegó el día, un día en el que todo lo bonito de aquel lugar desapareció. Es curioso cómo puedes ver que lo tienes todo y de pronto ya no. La salida de la ciudad fue cuanto menos sorprendente. El mundo que había construido se cayó como un castillo de naipes. Mi vida, que era el trabajo, se desmoronó. Entre en una crisis existencial que me brindó la posibilidad de plantearme un regreso fortuito a España. Una etapa que no esperaba.

El 21 de diciembre sonó el teléfono. Se abrió una nueva oportunidad laboral. Y esta vez en una ONG "de las grandes". Me aventure nuevamente. Aparqué el venir a España y seguí creciendo laboralmente. Tuve la oportunidad de crear un puesto de un proyecto piloto a nivel país, cuyo objetivo era facilitar la integración e inserción socio laboral de jóvenes que llevaban toda una vida institucionalizados. Nuevamente un reto.

Fue un trabajo muy bonito, de gran entrega, de descubrimiento y conocimientos. Quizás un poco más burocrático, de reuniones y de gestión. Pero muy enriquecedor y sobre todo de muchísima experiencias.

Lo cierto es que llegó en un momento de inestabilidad emocional, con muchos cambios en el ámbito personal. Éstos

hicieron que, 11 meses después de mi incorporación, tomase la decisión de dejarlo todo y regresar a España. Era el momento de demostrar al mundo cuánto había aprendido y cuánta experiencia adquirí.

Fueron casi 6 años de duras batallas, trabajando 48 horas semanales, con 12 días de vacaciones al año, con muchos esfuerzos y noches de desvelo por llevarme el trabajo a casa. Con escaso tiempo de venir a ver a los míos. Sin embargo, no lo cambio, no me arrepiento de nada.

### **Y, volviste a España**

Sí. Nuevamente hice la maleta. Esta vez de regreso a casa. Era el momento de buscar mi oportunidad en España, de demostrar cuánto había crecido personal y profesionalmente. Y llegué y enseguida me llamaron a entrevistas. Todo marchaba sobre ruedas. Se mueve, el mercado de lo social, se mueve...parecía que había escogido el mejor momento para regresar y así fue.

.....

***“Me consideré tan importante e imprescindible que llegué a creer que nadie más podía hacer mi trabajo. Trabajé incansablemente, día y noche, de lunes a lunes, dedicación plena. Tenía un objetivo y éste era vivir para trabajar. Me fui a tantos kilómetros de mi vida, mis amistades, mi casa, mi familia, con el único propósito de trabajar. Ese pensamiento me pasó factura.”***

.....

Después de 4 entrevistas de trabajo, el teléfono nuevamente sonó, “has sido seleccionada”. Lloré de felicidad aunque también de temor. Es la primera vez que trabajo en mi país, poniendo en práctica aquello que aprendí hace más de diez años en la universidad, pero sobretodo aplicando todo lo que Costa Rica me dió.

Hoy trabajo en Save the Children. Cubro una baja por maternidad pero me siento feliz de poder decirle a España que sí pude,

que lo logré y que merecí la pena el sacrificio. Es una oportunidad que me reconcilia (un poco) con el devastado Estado del Bienestar europeo. Hay mucho por hacer, por decir, por demostrar y sobretodo por aprender. Porque el Trabajo Social no tiene razón de ser sin el compartir con la gente. Ellos/as, nuestros/as usuarios/as, son la motivación para que sigamos creciendo en formación, en experiencia y sobretodo como personas.